

## UN DISCURSO DE MAC DONALD

## El ídolo amarillo

RAMSAY MAC DONALD, el ex-presidente laborista del Gobierno de Inglaterra, ha pronunciado un discurso en Liverpool. «¿Qué es el Socialismo?», se preguntó el orador. Y al tratar de definirlo, sus palabras trazaron la línea divisoria que separa en dos grandes corrientes toda la actividad social.

«El Capitalismo—vino a decir; el Capitalismo, término que no envuelve un sentido ofensivo, porque históricamente es digno de respeto, organiza a los seres humanos para fines materiales y económicos; el Socialismo organiza los recursos materiales y económicos para fines humanos.»

He ahí un concepto amplísimo, y a la vez, profundo. Cabe dentro de él no ya un partido, sino toda una orientación del pensar y del vivir. ¿Veremos en lo económico un simple medio para lo humano o rebajaremos lo humano hasta convertirlo en mero instrumento de la organización económica? ¿Debe la Humanidad subordinarse a la propiedad o debe la propiedad adaptarse a las conveniencias generales de la Humanidad? ¿El hombre es un siervo de la riqueza o la riqueza se produce y se distribuye para el servicio del hombre?

Responded con claridad, dentro de vuestra propia conciencia, a estas interrogaciones y habréis ya tomado posición en casi todos los problemas sociales.

Mientras Mac Donald hablaba con reposada voz, oírse, quizás, a lo lejos el tráfago cosmopolita del gran puerto británico. Una ciudad comercial como Liverpool, con sus inmensos docks y sus enormes fábricas, puede tomarse como un símbolo de toda nuestra actual civilización, mecánica, financiera, utilitaria. Dicese que en otros tiempos la hoy famosa urbe marítima comenzó a engrandecerse con el tráfico de esclavos. Hoy se aglomerarán sobre sus muelles los más varios productos y mercancías del Oriente y del Occidente, del Mundo Viejo y del Nuevo Mundo... ¡Cuánto tesoro del trabajo y de la industria!... Pero los seres humanos que allá, en remotos climas, recolectaron o elaboraron esas producciones, ¿podrán considerarlas como medios para la realización de sus propios fines espirituales, o serán, por el contrario, ellos mismos, personas humanas, quienes se vean utilizados como medios para la creación de la riqueza, en la que un ciego industrialismo materialista cifra la superior finalidad del Universo?...

Ya el propio Marx puso de relieve esa monstruosa subversión. El hom-

bre inventa la máquina para ponerla a su servicio. Mas, al cabo, es el hombre quien se convierte en servidor de la máquina. «Los medios de producción—leemos en *El Capital*—se han transformado inmediatamente en medios de absorción del trabajo ajeno. No es ya el trabajador quien los emplea, sino, al contrario, son ellos los que emplean al trabajador. En vez de ser consumidos por éste, como elementos materiales de su actividad productiva, lo consumen a él como fermento indispensable a la propia existencia de dichos medios de producción.»

Hay una mercancía que sirve de tipo a las otras porque es intercambiable con todas ellas: el dinero. Es el dinero un medio universal. Pero no es más que un medio. Y se diría, a veces, que la sociedad humana ha cometido el pecado monstruoso de adorar la moneda como fin supremo, desdeñando aquellas finalidades ideales que dan a la vida valores de verdad y de belleza, de libertad y de justicia, e iluminan nuestros pobres esfuerzos cotidianos con un resplandor de eternidad. Esas finalidades ideales quedan olvidadas o han de replegarse a un segundo plano, como devotos acólitos, tras del ara de Mamón, el ídolo amarillo.

Y bien... Antes de entablar discusión alguna sobre los problemas sociales, debiéramos plantearnos sinceramente esa cuestión previa. ¿Cuál va a ser nuestro punto de partida? ¿Nos proponemos, en primer lugar, la realización de los fines humanos, una organización de la sociedad inspirada en la justicia, el florecer del arte y de la ciencia, la elevación de los espíritus, una vida serena, fuerte, entusiasta, armoniosa? En este caso procuraremos que en cada punto los recursos económicos, la propiedad, la producción y distribución de la riqueza, se organicen como mejor convenga para el servicio de esos ideales.

Es una actitud moral bien definida. Queda la otra. ¿Deseamos, por el contrario, en primer término, establecer o conservar un determinado régimen económico, una determinada organización de los medios materiales? Entonces, habiendo erigido los medios en fines, nos sentiremos fatalmente llevados a mirar los fines como medios, y consideraremos el trabajo humano como una mercancía y la persona humana como una mera herramienta para la creación de la riqueza. La Economía, la pura Eco-

nomía, indiferente al bien y al mal, reinará sobre la Tierra, colaborando unas veces, sin saberlo, al progreso moral, y precipitando otras veces a los pueblos en las peores iniquidades o en las más cruentas violencias.

Contaban en Ginebra que Mac Donald, al intervenir en un debate, dejó familiarmente sobre la mesa la pipa que llevaba en los labios y pronunció una oración tan sobria, tan concisa, que, al terminar, recogió su pipa de nuevo y continuó fumando su todavía no apagado tabaco. Verdadera o no la anécdota, lo cierto es que ahora, en Liverpool, el antiguo primer ministro, tras de ofrecer a la reflexión de sus oyentes el breve párrafo que hemos glosado, habría podido muy bien dar por concluido su discurso, juzgando que en tan cortas frases había condensado alguna idea fecunda... Recogiendo su pipa, saldría quizás a la calle y dejaría que, con el humo azulado, flotaran en el aire sus libres pensamientos. La tenue nubecilla se perdería en la atmósfera oscurecida por el vapor de las calderas. Pero los pensamientos no se pierden ni aun en medio de la trepidación de las grandes ciudades fabriles. Si no se pierden hoy, menos se perderán mañana... «Yo vivo en el siglo xx, y mi espíritu en el xxi», había dicho también Mac Donald.

LUIS DE ZULUETA

(La Libertad, Madrid).

## Nosotros

Revista mensual de Letras, Arte, Historia, Filosofía y Ciencias Sociales.

Fundada el 1.º de Agosto de 1907

Directores:

ALFREDO A. BIANCHI.—ROBERTO F. GIUSTI

Secretario: EMILIO SUÁREZ CALIMANO

Dirección y Administración: LIBERTAD N.º 543.

Suscripción anual: \$ 15.00 m/n.

Exterior. . . . . » 7.00 dólares.

BUENOS AIRES. REPÚBLICA ARGENTINA

## Estudios

Revista bimensual de estudios sociales

Órgano de la Secretaría de Educación Pública de Panamá

Director Fundador:

Doctor OCTAVIO MÉNDEZ PEREIRA

Jefe de Redacción: Licenciado MANUEL ROY

Administradores:

ALEERTO L. RODRÍGUEZ y AGUSTÍN FERRARI

Apartado de correo, N.º 320, Panamá

Número suelto: un colón.

Se aceptan suscripciones en la Librería ALSINA